

El cuerpo del trabajo está formado por cuatro extensos capítulos, bien definidos y trabados entre sí. En el primero de ellos (3-92) el autor estudia el fundamento teológico que hace posible que los profetas vieran a Dios, además de analizar los cauces de la relación de los profetas con Dios (visiones, palabras, operaciones proféticas). En el segundo (93-191) se estudia la relación de la profecía con el Verbo de Dios, especialmente en relación con la Encarnación, que anuncian, preparan y, de alguna manera, incluso anticipan. En el tercer capítulo (193-261) se pone en relación la profecía con el Espíritu Santo, con frecuencia denominado Espíritu profético. Así, vemos cómo la profecía es un don trinitario, en el que la acción del Verbo y del Espíritu no son excluyentes, sino complementarias. En el capítulo final (263-385) se pasa revista al sentido general de la profecía, tanto en el AT como en el NT, mostrando la articulación de la economía divina orientada hacia el cumplimiento en el NT y en la Iglesia, como el lugar preeminente del Espíritu y del carisma profético. Termina el estudio con una conclusión (387-394) en la que se resumen los resultados principales. Completa el volumen una bibliografía bastante amplia (395-411) y varios índices: de citas bíblicas (411-417), ireneano (419-425) y de autores (427-430).

Nos encontramos ante un buen estudio monográfico de Ireneo. Está escrito con soltura suficiente, con gran claridad y con mucho orden. Conoce bien el pensamiento y la obra del obispo de Lión, como muestra la abundancia de textos citados, así como la seguridad en la interpretación. Las numerosas notas dan cuenta de un gran trabajo sobre la bibliografía secundaria, que se maneja con acierto y amplitud. Me ha extrañado que en la conclusión se limitara simplemente a recapitular y resumir lo ya expuesto en los capítulos anteriores, pues la importancia del tema estudiado daba pie a una serie de indicaciones jugosas, sin salirse del mismo Ireneo, respecto a temas tan importantes como la relación entre la encarnación y la profecía o la importancia de la recirculación. Son cuestiones que se han tocado en el estudio, pero cuya relevancia dogmática se podría haber recogido con mayor vigor. A través de este estudio se percibe con claridad la construcción histórico-salvífica con la que Ireneo responde al desafío de los gnósticos, marcando un surco fecundo y un rumbo para la teología posterior. Felicito al autor y la editorial por esta valiosa obra.—G. URIBARRI, S.J.

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *La verdadera imagen de Romano Guardini*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2001, 264p. ISBN: 84-313-1866-X.

El autor, gran conocedor y discípulo de Romano Guardini, reúne todos los requisitos para hacer, como promete en el título de la obra, una presentación de la «verdadera imagen de Romano Guardini». Pretensión que queda así mismo avalada por los frecuentes encuentros personales mantenidos con el maestro, pensador eminente, con visión de futuro, espíritu noble, que se sintió arrastrado por el afán de verdad, la verdad que plenifica el ser, la verdad sin complejos envarantes, sin manipulaciones o adulteraciones. No le interesaba tanto la brillantez de estilo cuanto el brillo de la verdad. Justamente por eso sigue siendo Romano Guardini en nuestros

días una figura ejemplar y estimulante de indiscutible actualidad. Antes que nadie advirtió él la necesidad del cambio a la verdadera posmodernidad: la cultura del poder ha de dar paso a la cultura del servicio; el hombre ha de ser visto desde Dios.

El profesor López Quintás nos va describiendo morosamente en esta obra la personalidad humana, intelectual y espiritual de Romano Guardini, la riqueza de su pensamiento tal como se va desarrollando y evolucionando paso a paso a través de las distintas etapas de su vida, con sus altibajos, su fragilidad, sus reacciones religiosas y psicológicas ante los acontecimientos y vaivenes de la vida en todos sus aspectos. Es una especie de película al vivo de toda su interioridad. Y esto desde la perspectiva integral que ofrecen sus obras completas que incluyen también sus escritos íntimos biográficos.

El autor ha sabido combinar, en visión panorámica y en perfecta unidad de interdependencia, los diversos aspectos (intelectuales, religiosos con fina sensibilidad para la mística, psíquicos...) que explican la desbordante riqueza de la personalidad de Romano Guardini. El curso de las ideas va brotando, de modo connatural y en ordenada trabazón, desde el fondo mismo de las obras de Guardini al hilo de la exposición que de ellas hace. Va presentando así las claves de interpretación para penetrar en su personalidad y doctrina. Especialmente interesantes para seguir las etapas de su pensamiento son las anotaciones de su *Diario*, que el autor analiza con profusión y acierto. Todo ello con un estilo brillante, pleno de vida y en ocasiones incluso de emotividad, que contribuye a crear en el lector un creciente interés, admiración y simpatía por la figura de Romano Guardini.

De especial importancia son las páginas dedicadas a la doctrina de Guardini sobre la oración y sus modalidades, sobre el sentido profundo que entraña cada una de las etapas de la vida, sobre el alcance del término alemán *Gestalt*... Singular preponderancia concede el autor en el último capítulo a la teoría guardiniana de los *contrastes* frente a, o por encima de las *contradicciones* y su significación en la vida humana.

La obra se cierra finalmente con dos Apéndices. En el primero se recogen minuciosamente los datos biográficos de Romano Guardini, y el segundo presenta una selectiva bibliografía del mismo.—CARLOS BACIERO, S.J.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Ed. Mensajero-Sal Terrae, Col. Manresa, 26, Bilbao-Santander 2002, 359p.

Estamos ante un libro frondoso y novel. Novel, porque con esta obra el autor se presenta por primera vez en la comunidad de escritores. Frondoso, porque está es-